



Con la realidad como escuela

Carmen Ropero Mérida *
M^a Luisa Toledano Estepa
Ana Zurita García
Isabel Ballesteros Fernández

RESUMEN

La escuela de la que somos profesores no responde a las necesidades del niño. Por tanto, proponemos como alternativa metodológica la investigación del entorno. Ya no se trata de transmitir una información sino de enseñar, es decir, hacer conocer, mostrar, descubrir.

Nos encontramos ante unos niños poco motivados, con carencias de tipo socioafectivo y económico. Se trata de desarrollar este método (observación directa, obtención y medición de datos, planteamiento de hipótesis y reflexión) para adquirir el espíritu científico, el sentimiento de la relatividad y el azar. La actividad, del alumno, partiendo del juego se convirtió en el eje principal del proceso.

En resumen, conseguimos que la realidad se convirtiera en la mejor escuela.

PALABRAS CLAVE



* Carmen Ropero Mérida
Avda. de Mirasierra 1-2^a-1 14005- Córdoba

Antecedentes

La escuela de las que somos profesionales no responde a las necesidades actuales del niño.

Esta afirmación fue la génesis de nuestro interés y posterior trabajo sobre «la investigación en la escuela», ya que no queremos ni debemos limitarnos a ser meros reproductores de esa escuela que ya vivimos.

La experiencia que queremos comunicar fue llevada a cabo en el curso de un período de tres meses en un colegio situado en una de las barriadas marginales de la ciudad de Córdoba y dirigido a un curso de Preescolar (4 a 5 años). En ese entorno, intentamos reafirmar nuestra teoría: cómo la investigación de nuestro medio es el mejor método de aprendizaje, porque se adapta a las necesidades y desarrollo del niño (sobre todo de niños con carencias afectivas, económicas y socio-culturales).

Teniendo en cuenta el análisis del entorno y las características psicológicas de los niños, dimos primacía al campo socio-afectivo y al desarrollo lógico (desarrollo del pensamiento).



Nos encontramos ante unos niños poco motivados, inhibidos, con escasa expresividad corporal y dificultades en el lenguaje provocados no sólo por su propia dinámica interna sino por no contar con adultos modelos de identificación válidos.

Se trataba pues, de desarrollar la observación para adquirir el espíritu científico, el sentimiento de la relatividad y el azar, reflexionando en torno al objeto experimentado y discriminando lo esencial de lo accidental.

Descripción de la experiencia

Tomando el Entorno como recurso motivador, globalizamos. Dicha globalización se ve reflejada en los objetivos, contenidos y actividades que a continuación expondremos escuetamente.

1. Objetivos generales.

- 1.1. Aprender a admirar la naturaleza como fuente de vida y respetar a los seres vivos que forman parte de ella (animales, plantas, etc.).
- 1.2. Respetar los sentimientos y los derechos de los demás y comenzar a coordinar diferentes puntos de vista.

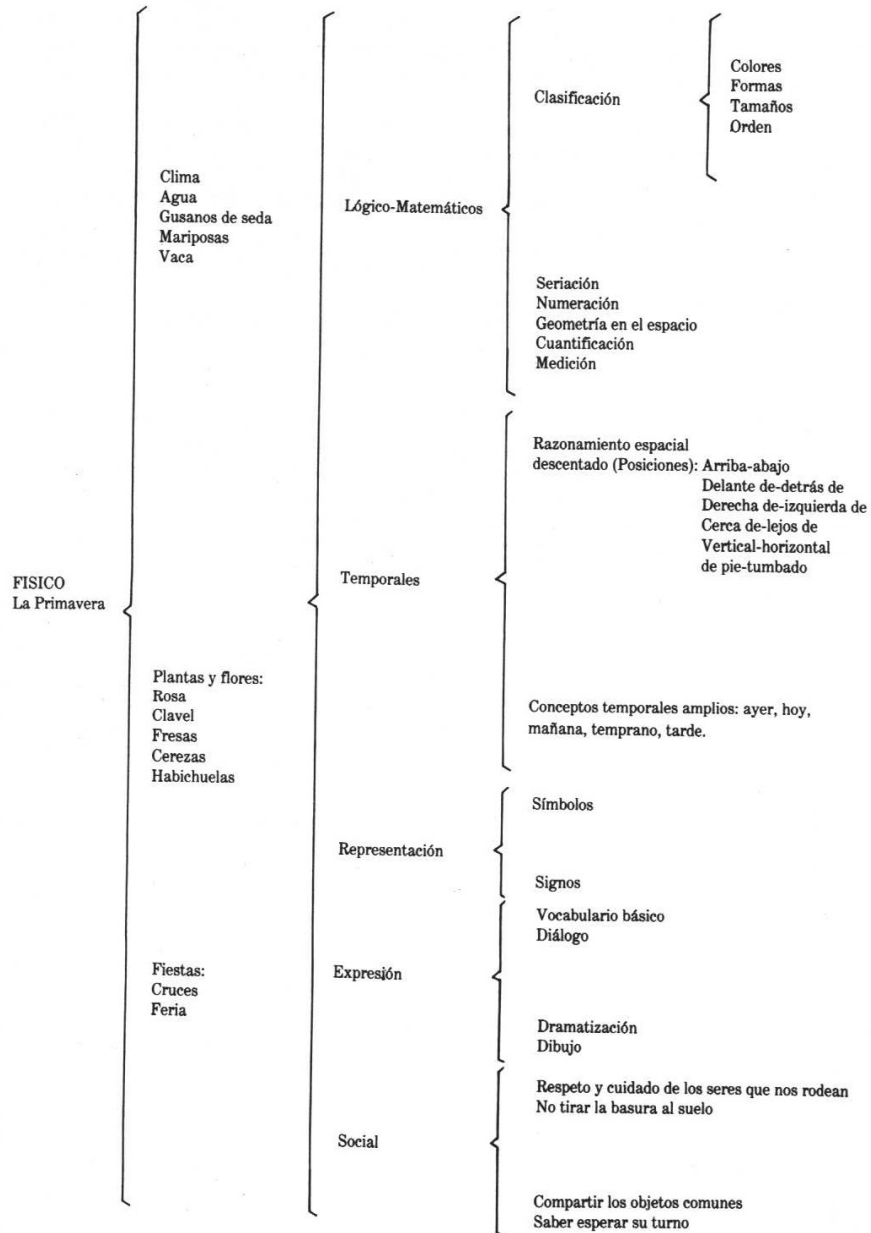
2. Objetivos específicos.

Hay que aclarar que más que una lista de materias específicas que reflejan una acumulación sin sentido, se proponen actividades favorecedoras del desarrollo que den pie a la introducción lógica y afectiva de los conceptos.

OBJETIVOS	ACTIVIDADES
1. Descubrir y conocer los cambios producidos en la Naturaleza durante la Primavera y observar las repercusiones de ellos en la vida del hombre.	1.1. Salida al monte y observación del cambio climatológico, aumento del número de flores, sus colores, tamaño, forma, olor, tacto, etc. Hacer lo mismo con los animales. Diálogo con los niños sobre el tema de trabajo.
2. Relacionar los elementos de la Naturaleza que estamos estudiando y darse cuenta de las semejanzas y diferencias que hay entre ellos.	2.1. Observar dos procesos distintos como: la germinación de semillas en la clase (cuerpo viviente) y la piedra (cuerpo inerte).
3. Reconocer formas geométricas, realizar experiencias de mediciones con unidades naturales y aprehender conceptos temporales por medio de las vivencias extraídas del entorno.	3.1. Hacer una lista de todos los objetos redondos, cuadrados y triangulares que hay en el patio del colegio. 3.2. Observarlo todo y medirlo con el cuerpo. 3.3. Aprovechar la tardanza de un compañero para dialogar sobre el tiempo transcurrido.
4. Expresar espontáneamente las vivencias empleando para ello el cuerpo, la palabra y la actividad plástica.	4.1. Diálogo y puesta en común de las experiencias vividas utilizando el mimo, después sólo la palabra y finalmente la plastilina.



Contenidos





Análisis y conclusiones

Siguiendo este método (observación directa, obtención, medición y formulación de datos, planteamiento de hipótesis y reflexión) los niños comenzaron a sentirse identificados con el ambiente. Se entusiasmaron porque trabajaron por algo a lo que le veían sentido. Escuela y vida llegaron a confundirse.

Todo ello permitió establecer en el grupo una comunicación que engendró confianza y respeto mutuo. Las actividades se organizaban de tal modo que los chicos, al término de una actividad podían ocuparse de otras de su elección. Las situaciones conflictivas, muy frecuentes en esta clase, se utilizaron como fuente educativa válida para desarrollar la capacidad de resolver problemas por sí mismos.

En definitiva, la actividad, basada en la actuación del alumno, se convirtió en el eje principal del proceso junto con el desarrollo de la intuición. Actividad enfocada partiendo del juego.

Hay que aclarar que de todos modos, lo más importante para nosotras no fue el n° de respuestas acertadas que el niño aprendió sino en qué medida las construcciones realizadas lo capacitaban para construir conocimientos posteriores.

Bibliografía

- TONUCCI, F., (1979). La escuela como investigación, Ed. Reforma de la escuela, Madrid.
OLVERA, F., (1982). La investigación del medio en la escuela, Ed. Fundación P. Natera, Córdoba.
CAÑAL y otros, (1981). Ecología y escuela, Ed. Laia, Barcelona.
PIAGET, J., (1975). Seis estudios de psicología, Ed. Barral, Barcelona.
KAMII, C. y DEVRIES, R., (1977). La teoría de Piaget y la educación preescolar, Pablo del Río Editor, Madrid.
HANNOUN, El niño conquista el medio, Ed. Cincel-Kapelusz.